

AGRADECIMIENTOS

Este libro toma como punto de partida la investigación realizada para mi tesis doctoral, defendida en mayo de 2018 en la City University of New York (CUNY). Es por eso que comenzaré refiriéndome a las personas que, de diferente manera, me ayudaron en el proceso de formación humana y académica que desembocó en el rito de paso que fue la obtención del título de doctor. En primer lugar, quiero acordarme de las profesoras y los profesores a cuyas clases asistí durante mi formación doctoral, entre los que merecen especial mención dos paisanos míos asentados en aquella universidad donde los estudios de la cultura gallega tienen larga vida, pues el Departamento de Estudios Hispánicos y Lusobrasileños del Centro de Estudios de Posgrado (*Graduate Center*) había sido fundado por un exiliado gallego —el antiguo diputado de Izquierda Republicana, Emilio González López— y en aquel mismo centro impartió docencia —al tiempo que confeccionaba una amplia biblioteca de estudios gallegos de la que pude beneficiarme durante mi estancia en la CUNY— Xoán González-Millán, figura clave en la renovación de los estudios de cultura y literatura gallegas en los años noventa. En ese contexto favorable, mi investigación se benefició del apoyo recibido de José del Valle, director entonces del departamento, sociolingüista de prestigio internacional, amigo y gran conversador. En la CUNY también tuve la suerte de recibir clases de Alejandro Alonso Nogueira, vigués orgulloso y deslumbrante erudito dedicado a la historia intelectual ibérica de los siglos XIX y XX. Amigo mío y de mi familia, Alonso Nogueira ha sido y es un compañero en interminables conversaciones sobre los múltiples intereses que compartimos.

En el comité que evaluó mi tesis tuve la suerte de contar con la supervisión de profesoras y profesores que ya había conocido en las clases de doctorado, como es el caso de Nuria Morgado, a quien siempre agradeceré su constante disponibilidad e interés en mi investigación; o Paul Julian Smith, de quien agradezco la modestia con la que siempre me ha atendido, así como su implicación en un proyecto que distaba de su área de especialización. También debo agradecer a Sebastiaan Faber que, desde la distancia, enriqueciera mi trabajo con sus comentarios, mostrándose siempre próximo y accesible. De Jordana Mendelson resulta abrumadora su generosidad e implicación con la lectura y comentario de toda aquella investigación. A ella le debo gran parte de mi toma de conciencia y posterior conceptualización de la importancia que la cultura impresa tiene en la investigación que yo venía haciendo. Por último, resulta difícil pensar por dónde comenzar los agradecimientos a mi director de tesis y admirado amigo, Fernando Degiovanni, a quien tuve la suerte de conocer desde la primera clase que impartió en el Centro de Estudios de Posgrado de la CUNY, en el otoño de 2013. Nuestras discusiones a propósito de mi investigación han sido un tesoro para mí. Más allá, en los zarandeos que conlleva el largo trabajo de la investigación doctoral, el apoyo emocional de Degiovanni me impulsaba —como lo sigue haciendo— para mantener —o recuperar— la marcha.

En estos años de Nueva York, han sido muchas las personas que han participado, a través de nuestras conversaciones, en la formación del pensamiento que fundamenta esta escritura. Empezando, desde luego, por el incansable José Antonio Losada Montero, eje de mi adaptación a la ciudad, gran amigo y brillante investigador. Por las afinidades sobre los temas estudiados y el aprendizaje de las conversaciones compartidas, la deuda con Eduardo Hernández Cano es inmensa. Lo mismo podría decirse de Jeff Peer y José Chavarry, puertas de entrada para mi comprensión de cómo lo «popular» en «cultura popular» ha tomado forma, desde las largas décadas que siguen a la Segunda Guerra Mundial, en el país que más ha influido en la relación con la cultura de masas desarrollada en las sociedades occidentalizantes u occidentalizadas. Del trabajo realizado en esos años hay una deuda enorme con amigas y amigos que hicieron mi vida más feliz, de manera que su contribución —directa o indirecta— a la investigación de la que sale el libro en el que la lectora o el lector está a punto de adentrarse es incalculable. Espero no dejar a nadie olvidado al mencionar a Khaled Al hilli, Elvira Basevich, Noel Blanco Mourelle, Matthew Block, Emily Campbell, Carolina Chaves-O'Flynn, Walfrido Dorta, LeiLani Dowell, Roberto Elvira, Mo-

hammed Ezzeldi, Víctor García Ramírez, Charlotte Gartenberg, Luis Henao, Kristina Jacobs, Rubén Maillo, Lydia Manatou, Roberto Martínez Bachrich, Sharina Pozo, Lena Retamoso, Michael Rolland, David Rodríguez Solás, Benita Sampedro y Ana Sánchez Acevedo.

La estancia en la CUNY, entre 2012 y 2018, es la parte central de una década entregada a la investigación que había empezado, en 2010, en la Universidade de Santiago de Compostela, cuando el principal renovador de los estudios de sociología de la cultura en Galicia, Antón Figueroa, me acogió para trabajar bajo su dirección, en la que sería mi primera investigación de posgrado. El admirado profesor Figueroa no solo me transmitió la pasión por la investigación y me ayudó a establecer una metodología de trabajo, sino que me hizo entender mejor el mundo social —también, desde luego, esa porción del mismo que toma vida alrededor de los centros universitarios— y, por lo tanto, ha sido el gran desencadenante del empoderamiento que han supuesto para mí estos primeros años dedicados a la investigación. De la época de Compostela surgió también una duradera amistad con mi profesora de literatura gallega, Dolores Vilavedra, con la que al paso de los años he podido intercambiar pareceres sobre cuestiones relativas a la cultura gallega contemporánea, al tiempo que he recibido su constante apoyo emocional y el de su familia. De aquellos años, también guardo un hermoso recuerdo del aprendizaje en las clases de Arturo Casas, Manuela Palacios o María do Cebreiro Rábade Villar. En la otra orilla de esta década entregada a la investigación, y cruzando el puente hacia un futuro convertido ya en pretérito por el paso implacable de los días, durante los últimos años he tenido la fortuna de recibir el apoyo y la atención de colegas entre los que me gustaría mencionar a Mari Paz Balibrea, Antolín Sánchez Cuervo, Manuel Artime, Manuel Aznar Soler, José Ramón López-García, Martín Veiga, Miguel Cabañas Bravo, Xosé Manoel Núñez Seixas, Silvia Dolinko, Ricardo Pasolini o César Domínguez. Ha tenido especial valor para mí el apoyo de Andrea Pagni, mi directora de investigación en la estancia posdoctoral que me encuentro realizando en el momento de publicación del libro, financiada por la Fundación Alexander von Humboldt y con residencia en la Friedrich-Alexander Universität (FAU), instituciones a las que aprovecho para agradecer su generoso respaldo.

Para tender un puente entre la investigación del doctorado y el trabajo continuado, durante los dos siguientes años, en la reformulación del presente texto, llamaré la atención sobre gentes generosas y apasionadas, sin las que no sería posible el desempeño de la profesión a la que yo me dedico.

Me refiero aquí a las archiveras y bibliotecarias que me han ayudado a llegar hasta los materiales que en las páginas siguientes se analizan. Vaya entonces mi más profundo agradecimiento para Carmela Montero (Fundación Luís Seoane), Rosa María Bordallo y Marián Vidal (Fundación Penzol), Isabel Romaní (Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento), Rosario Crespo Amado (Biblioteca de Galicia), Juan Pablo Canala (Biblioteca Nacional Mariano Moreno), Heather Strelecki (Archivo del American Institute of Graphic Arts), María Isabel Molestina (Archivo del Morgan Library & Museum), Melissa Bowling (Archivo del Metropolitan Museum, MET) y Jennifer Tobias (Biblioteca del Museum of Modern Art, MoMA).

Por último, al final del pasillo hay una habitación en la que están siempre abiertas las contras para que entre la luz en esta estancia donde se almacenan las voces y las miradas en las que fermenta la energía que a mí me impulsa. Allí están las conversaciones con gente querida como Miguel Mosqueira, David Silva, Xoán Lois García Carlín, Carlos Mier, Brais Llopis, Daniel Lanero, María Forja, Ramón Vilar, Fernando Arrizado, Ana Salgado, Xan Gómez Viñas o María Gordillo. Soy también afortunado por mantener una relación muy estrecha con mi familia, en la que he encontrado siempre apoyo, también para el trabajo del que sale este libro. Me llena de alegría poder reconocer el valor que ha tenido para mí el cariño recibido de parte de mi padrino, Chimo —y de su familia sevillana—, de mis tíos, Xaquín y Marisa, de mis primos Andrés, Noelia, Alberte y Catalina, así como de toda la familia ganada con los años y ubicada en la hechicera Costa da Morte gallega. El grosor de la letra impresa será siempre insuficiente para contener una explicación de la importancia que tienen en mi vida mi madre, Isabel, y mi padre, José Inacio, quienes siguen dispuestos a ser madre y padre cada vez que yo sucumbo ante la tentación de volver a ser hijo. Mención especial merece mi hermana, Lucía, compañera de todo en este viaje incierto que es ir dándole forma a nuestras vidas. Con ella celebro que nos sigamos queriendo y que nos sigamos cuidando.

Para cerrar el círculo de este sentido ajuste de cuentas, he de volver al lugar desde el que yo concuro al presente que quiero mejorar: Iria y Lois, madre e hijo, las manos en las que poso las mías para avanzar en busca de la rebeldía contra este ciclo histórico al que le quieren descolgar las utopías.

INTRODUCCIÓN

Un día habrá que releer la historia del siglo xx a través del prisma del exilio. El exilio social y político, pero también y sobre todo el intelectual [...]. Preocupados por salvar su cultura frecuentemente amenazada por regímenes totalitarios, [las exiliadas y los exiliados] la trasplantaron en otra parte, injertándola en distintas culturas, remodelando a estas últimas, creando nuevas síntesis, construyendo un mundo capaz de reconocer su unidad en su propia diversidad.¹

Enzo Traverso, 2004

Un gallego emigrante es un inválido a quien le amputaron una parte muy importante de su ser, su tierra, la de sus leyendas y sus muertos. Pero es inútil continuar escribiendo sobre todo esto. Creo que no terminaría nunca. Quiero decirle que me gustaría morir aquí.²

Luis Seoane, 1963

En enero de 2018, pocos meses antes del acto de defensa de la tesis doctoral de la que salen muchos de los problemas repensados a lo largo del presente libro, la persona encargada en la City University of New York (CUNY) del depósito de este tipo de trabajo académico me indicó una serie

¹ TRAVERSO, ENZO. *Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán*, Ciudad de México, UNAM, 2004, p. 5.

² Carta de Luis Seoane al abogado argentino Bernardo Sófovich, fechada el 24 de julio de 1963 y enviada desde O Castro (provincia de A Coruña) durante la primera estancia larga de Seoane en Galicia tras su exilio. La carta ha sido consultada en Fundación Luis Seoane (FLS) y Consello da Cultura Galega (CCG), *Proxecto Epístola. Fundación Luis Seoane*. Disponible en línea: http://consellodacultura.gal/fondos_documentais/epistolarios/epistolario.php?epistolario=1651 [consulta: 07-07-2020].

de requisitos para la materialización de dicho trámite, al tiempo que se refirió a una cierta relajación en cuestiones como el encaje del texto en la página. El motivo era que, desde hacía escasos años, la CUNY ya no recibía tesis impresas, sino que se enviaban en formato electrónico. Así, la investigación que informa este manuscrito se realizó en un momento de revolución tecnológica que afecta tanto a nuestros procedimientos de lectura y escritura como a la circulación de nuestras investigaciones, y en el que se reconfigura el rol del texto impreso, que pierde ahora fuerza. Un texto impreso cuyo auge había motivado, paradójicamente, esa otra revolución en las tecnologías de la comunicación a la que presta atención este estudio: la extensión de la cultura impresa en las sociedades occidentalizadas de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX como resultado, en primer lugar, del abaratamiento de los procesos de impresión.

Esta periodización coincide con la definición del *modernism* que Raymond Williams había fijado —trabajando desde ese espacio transdisciplinar, fluido, de los *Cultural Studies* británicos— proponiendo como fronteras los años 1890-1940.³ Y no es casualidad que, en el estudio de este período, el propio Williams anticipe un elemento que constituye el punto de partida de la abundante investigación sobre *modernism* en las dos últimas décadas: la concepción como dialéctica de la relación entre una cultura impresa cambiante al hilo de las transformaciones en el ámbito de comunicación de masas y la autoproyección del sujeto moderno como individuo transicional, extrañado frente al mundo de su tiempo y en constante evolución.⁴ Ese sujeto extrañado frente a su tiempo está emblematizado, según Williams, en los expatriados, que veían acentuada por las fronteras lingüísticas y culturales la condición de otredad que estaba en la base del impulso autorreflexivo constituyente del sujeto moderno.⁵

Con estas dos pistas es posible bosquejar ya un plano provisional de la historia que contarán las páginas de este libro. Allí, los protagonistas son tanto las mujeres y los hombres que habían llegado a Buenos Aires huyendo de la barbarie fascista como quienes los reciben e integran en una de las grandes metrópolis de la costa atlántica. Todos extrañados, de diferente manera. Desencañados frente a la cascada en la que había desembocado la aceleración de las décadas previas y unidos, todavía en el momento estudiado

³ WILLIAMS, Raymond. *The Politics of Modernism*, London, Verso, 2007 [1989], p. 32.

⁴ *Ibidem*, p. 33.

⁵ *Ibidem*, pp. 34-35, 45-46 y 77-78.

en la primera parte del libro, por la oposición a los fascismos europeos. Acentos conocidos de antemano abigarran entonces el mapa de una Buenos Aires que, ya desde el siglo anterior, había hecho de la emigración su motor de crecimiento demográfico. El escenario de este plano primero, provisional, es inestable y, para ayudarnos a visualizarlo, es de gran utilidad pensar que estos nuevos expatriados y estas nuevas expatriadas llegaban dispuestos a defenderse del presente mediante su pericia en esa cultura impresa que Ann Ardis considera herramienta principal de una ya entonces larga era de información masiva,⁶ en cuyo desarrollo sobre el territorio argentino durante los siguientes años las exiliadas y los exiliados serán agentes protagónicos.⁷

La emergencia de la investigación en lengua inglesa sobre la manera en que las revistas definieron conversaciones que convocaban a interlocutores en ambos lados del Atlántico ha enriquecido mi aproximación al material que sirve de escenario para esta historia, especialmente los trabajos de la propia Ardis, así como los de Eric Bulson, Faye Hammill y Mark Hussey o Eric White, muchos de ellos plasmados también en el monumental volumen de Peter Brooker y Andrew Thacker.⁸ Si mucha de esta investigación sobre la cultura impresa realizada durante las últimas décadas considera que sin esta no habría existido el *modernism*, mi investigación me ha mostrado que lo mismo podría decirse de la cultura antifascista, que tuvo en las revistas un punto de encuentro particularmente aglutinador en los momentos de auge del frentismo como herramienta defensiva contra los fascismos,

⁶ ARDIS, Ann. «Modernist Print Culture», *American Literary History*, 27, 4 (2015), p. 814.

⁷ Para un mapa general de la evolución de la edición en la Argentina contemporánea, véase DIEGO, José Luis de (ed.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2006a. La participación de los editores españoles en el despegue de la edición argentina había sido estudiada en el trabajo clásico: ZULETA ÁLVAREZ, Emilia de. *Espanoles en la Argentina: el exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Atril, 1999; y se pueden encontrar aportaciones actualizadas en PAGNI, Andrea (ed.). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2011; así como en LARRAZ ELORRIAGA, Fernando. *Una historia trasatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Trea, 2010.

⁸ ARDIS, Ann. «Staging the Public Sphere: Magazine Dialogism and the Prosthetics of Authorship at the Turn of the Twentieth Century», en Ann Ardis y Patrick Collier (eds.), *Transatlantic Print Culture, 1880-1940*, Londres, Palgrave Macmillan, 2008; BROOKER, Peter y THACKER, Andrew (eds.). *The Oxford Critical and Cultural History of Modernist Magazines*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2013; BULSON, Eric. *Little Magazine, World Form*, New York, Columbia University Press, 2017; HAMMILL, Faye y HUSSEY, Mark. *Modernism's Print Cultures*, London, Bloomsbury, 2016; y WHITE, Eric. *Transatlantic Avant-Gardes: Little Magazines and Localist Modernism*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2013.

de manera que estas revistas sirvieron de espacio para la experimentación formal y el debate teórico, al tiempo que consolidaban las sociabilidades a las que el artefacto en sí apelaba. Es en respuesta a esta dinámica donde debe leerse el título del presente libro, en una alusión a puentes hechos con papeles y que, por veces, se estiraban para unir las dos orillas del océano Atlántico.

La cultura impresa provee —o, mejor, articula— el escenario de la historia que narraré a lo largo de este libro. Una cultura impresa que permitió, en un tiempo lleno de desplazamientos, coexistencias en el papel que no se correspondían con la separación temporal o geográfica. Así, esos trozos de papel impreso eran el espacio de conversaciones que reflejaban diálogos surgidos de la geografía particular de la cultura moderna del segundo tercio de siglo —posibilitada por la propia tecnología en la que se plasmaba—, al tiempo que apelaban a significaciones propias de la geografía física desde la que escribían, hablaban y pintaban estos intelectuales. En este sentido, la cultura impresa, y especialmente las revistas, son una herramienta de gran utilidad para lo que Ardis llama el mapeo de un espacio particular, que puede realizarse a través de los materiales que estas publican y de la organización de los mismos.⁹

Viajando hacia el interior de estas publicaciones, mi aproximación a las mismas encuentra inspiración en el punto de partida tanto para White como para Booker y Thacker quienes, apoyándose en Ezra Pound, sugieren un cambio de paradigma en la conceptualización de estas, dejando de pensarlas como el continente de materiales interesantes y pasando a estudiarlas como el material primario de investigaciones por hacer.¹⁰ En línea con esta idea, Ardis defiende que los géneros literarios pierden vigencia para analizar los textos de las revistas modernas que, por el contrario, deben ser pensados en relación con el conjunto de marcadores materiales de la propia publicación.¹¹ Este es precisamente el enfoque a través del que se estudian, en las siguientes páginas, *Unidad. Por la defensa de la cultura* (1936-1939), *De Mar a Mar* (1942-1943), *Ver y Estimar* (1948-1955) o *Galicia Emigrante* (1954-1959). Esta última constituye el más personal de los proyectos periodísticos en los que participó Seoane y su cierre marca el final de una fase en la trayectoria del exiliado argentino-gallego en la que la revista

⁹ ARDIS, 2008, p. 38.

¹⁰ BROOKER y THACKER (eds.), 2013, p. 2; y WHITE, 2013, pp. 2-3.

¹¹ ARDIS, 2008, pp. 33-34.

fue el centro de gravedad de su plural actividad intelectual.¹² Al hilo de este fin de ciclo debe leerse la periodicidad establecida para el presente libro.

Desde un punto de vista metodológico, otra intersección entre la investigación que informa esta monografía y los estudios de las revistas modernas se deriva del interés por la relación entre los espacios generados por esta cultura impresa, sus promotores y las sociedades de su tiempo.¹³ Una orientación para la que, en mi investigación, la sociología de los campos de Pierre Bourdieu es de gran ayuda a la hora de estudiar el interés generalizado entre los autores de estas revistas por incidir en el desarrollo histórico de las sociedades de su época. Se trata de la emergencia del intelectual como sujeto influyente en la sociedad de su tiempo de una manera que Raymond Williams sugiere entender como reconfiguración de su rol dentro de las ciudades, al tiempo que se daba una reconfiguración del rol de la ciudad en las sociedades modernas.¹⁴ Al hilo de este proceso y de su refracción a las sociedades argentina y gallega, propongo pensar al principal protagonista de la historia que aquí se escribe, el polifacético Luís Seoane.¹⁵

Luís Seoane López (1910-1979) nació en Buenos Aires, en el seno de una familia de emigrantes gallegos que regresaron a Galicia siendo Luís todavía niño. Allí recibiría el grado de bachiller por el Instituto General y Técnico de Santiago de Compostela, en 1927, obteniendo ya sus mejores calificaciones en las materias de «Dibujo» y «Caligrafía».¹⁶ Entre finales de los años veinte y comienzos de los treinta, el joven Seoane participaría

¹² En sus restantes tres décadas de vida, Seoane no volvería a dirigir ninguna otra revista, más allá del único número de *Cuco-Rei* publicado, en Buenos Aires, en 1970.

¹³ Una orientación para la que los estudios en inglés realizados sobre las «little magazines» han encontrado apoyo teórico en la noción de «esfera pública», tal y como la había definido Jürgen Habermas o, más bien, en la discusión con esta noción —a través, por ejemplo, de las «esferas contra-públicas» tal y como las desarrolla Nancy Fraser— tras ser el texto seminal de Habermas traducido al inglés, en 1989. Véanse al respecto los textos compilados en el clásico CALHOUM, Craig (ed.). *Habermas and the public sphere*, Cambridge (Massachusetts), MIT Press, 1992.

¹⁴ WILLIAMS, 2007 [1989], p. 44.

¹⁵ Para situar mi investigación en la historia del estudio de los préstamos y las transferencias en el campo cultural gallego han sido de inspiración los trabajos que Antón Figueroa ha dedicado a esta cuestión, sobre todo *Lecturas alleas*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 1996; *Ideoloxía e autonomía no campo literario galego*, Santiago de Compostela, Laiovento, 2010 y *Margot Sponer. Do galego antigo ás fronteiras da resistencia*, Santiago de Compostela, Laiovento, 2017.

¹⁶ Así consta en el expediente académico de Seoane conservado en el Arquivo da Universidade de Santiago de Compostela.

activamente en la vida universitaria compostelana —en cuya universidad se licenciaría en Derecho, en 1932—, manteniendo un papel protagonista en diferentes órganos culturales entre los que destaca el Comité de Cooperación Intelectual, que sería el responsable del paso por la ciudad —entre 1932 y 1934— de Ramón Gómez de la Serna o Federico García Lorca. Defensor entusiasta de la Segunda República, tomó parte en las actividades de la Federación Republicana Gallega, la Agrupación Nazionalista Independiente, Izquierda Galeguista, Unión Socialista Gallega o Izquierda Republicana, para acabar militando en el Partido Galeguista y contribuir con el diseño de un cartel a la propaganda favorable al Estatuto de Autonomía de Galicia.¹⁷

Durante estos años entre Compostela y Coruña —donde fundaría, en 1934, un consultorio jurídico—, Seoane combinó sus primeras exposiciones en la compostelana Asociación Amigos del Arte, en 1929, con las primeras incursiones en la ilustración del libro, modalidad artística que ya nunca dejaría de cultivar y en la que se estrenó con los poemarios de Álvaro Cunqueiro (1911-1981),¹⁸ Feliciano Rolán (1907-1935)¹⁹ o Aquilino Iglesia Alvariño (1909-1961)²⁰ editados, en su mayoría, en la emblemática imprenta Nós que dirigía Ánxel Casal (1895-1936), quien más tarde sería alcalde *galeguista* de Compostela y acabaría fusilado a las pocas semanas de la sublevación militar contra el Gobierno del Frente Popular. Además de publicar dibujos en el periódico *El Pueblo Gallego* —propiedad del político liberal Manuel Portela Valladares—, Seoane colaboraría con sus ilustraciones en las revistas vanguardistas *Resol* o *Yunque*. Coincidiendo con el «bienio negro», colaboró en la fundación de *Claridad. Semanario de izquierdas desde Compostela para toda Galicia* (1933-1934); y también ilustró regularmente las páginas de la siguiente revista dinamizada por el mismo grupo, *Ser. Semanario gallego de izquierdas* (1935), dirigida por el diputado *galeguista* Ramón Suárez Picallo (1892-1964). Serían estos posicionamientos a favor de la República y de la defensa de la identidad gallega, trabados con un lenguaje marxista que favorecía la articulación discursiva de la expe-

¹⁷ CAPELÁN REY, Antón. *Luis Seoane en Compostela e outros ensaios*, Compostela, Laivento, 2010, pp. 164-179.

¹⁸ CUNQUEIRO MORA, Álvaro. *Mar ao norde*, Compostela, Nós, 1932; *Cantiga nova que se chama Riveira*, Compostela, Nós-Resol, 1933 y *Poemas do si e do non*, Lugo, s. n., 1933.

¹⁹ ROLÁN VICENTE, Feliciano. *Huellas*, Compostela, Nós, 1932.

²⁰ IGLESIA ALVARIÑO, Aquilino. *Corazón ao vento: poemas galegos*, Lugo, A. Suárez Gómez, 1933.

riencia de subalternidad,²¹ los que convertirían en arriesgada su presencia en una Galicia que cayó rápidamente bajo el control de las tropas sublevadas. Como consecuencia, Seoane toma, a finales de 1936, un barco que salía desde Lisboa con destino a un exilio que acontecerá en la que había sido, paradójicamente, la ciudad de su nacimiento: Buenos Aires.²² Comenzaba así la que sería una trayectoria de décadas en las que su doble ciudadanía le proporcionaría, a partes semejantes, experiencias de pertenencia y alteridad y en las que, sobre todo durante el período al que presta atención el presente libro, la hoja impresa constituyó un artefacto ineludible para la metabolización de los encuentros y desencuentros con un presente histórico hostil hacia esa figura incómoda que eran, desde luego tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, las exiliadas y los exiliados republicanos, cuya mera presencia remitía a pasados desapacibles para un occidente empeñado en mirar al futuro a través de la categoría «posguerra».

La trayectoria desarrollada durante sus dos primeras décadas de exilio por el polifacético Seoane —periodista, editor, narrador, poeta, autor teatral, grabador, pintor, muralista o diseñador gráfico— es, en las páginas que siguen, el hilo conductor de una crítica de las representaciones con las que pensaron sus sociedades de los años treinta, cuarenta y cincuenta una serie de intelectuales

²¹ Ya en 1932, Seoane participa en una serie de entrevistas sobre la Universidade de Santiago de Compostela, en las que es presentado como «estudiante, marxista». A propósito de los retos más urgentes que enfrentaba entonces la universidad, Seoane responde «a súa socialización. Coma esto é imposible, oxe, debería capacitar aos seus estudantes pra que a socializasen o día de mañán». Más adelante, en respuesta al significado que tenía para los entrevistados el proceso de *galeguización* de la universidad, Seoane anticipa la línea del *galeguismo* republicano de izquierdas que seguirá defendiendo en las décadas siguientes, al afirmar que «é impreñarse do nazonal —o galego— pra chegar ao internazonal. En Rusia foi posible a xuntanza de pobos disconformes respeitando completamente as suas nazonalidás, concedéndolles a máisima liberdade, e dando as maores posibilidás ao desenrolo das suas culturas»; véase CASAS BLANCO, Álvaro de las. «A nosa universidade». *Nós. Boletín mensual de cultura galega*, 97 (1932), pp. 17-18.

²² Resulta razonable la cronología de la partida de Seoane ofrecida por Miguel Anxo Seixas, quien ubica en el 20 de octubre de 1936 la llegada de Luís Seoane a Buenos Aires en el barco de bandera alemana Cap Norte, al que se habría subido, efectivamente, en Lisboa, ya en los últimos días de septiembre; véase SEIXAS SEOANE, Miguel Anxo. «Cronoloxía», en Rodrigo Gutiérrez Viñuales y Miguel Anxo Seixas Seoane (eds.), *Buenos Aires. Escenarios de Luís Seoane*, A Coruña, Fundación Luís Seoane, 2007, p. 475. Esta cronología encajaría con el hecho de que el 31 de octubre aparezca en el diario *Crítica* la primera de las crónicas de la serie «El terror fascista en Galicia», firmadas por Seoane bajo el pseudónimo Conrado Alem; véase AXEITOS AGRELO, Xosé Luís. «Dos arquivos de Rafael Dieste. As inquietudes políticas de Galiza, segundo Luís Seoane», *Boletín Galego de Literatura*, 30 (2003), pp. 111-116.

que comenzaron compartiendo filas en el antifascismo. A la hora de buscar las fuentes en las que estas representaciones fueron plasmadas, las siguientes páginas prestan atención a libros de diferentes géneros literarios. Sin embargo, la fuente primordial la constituyen las revistas a las que se acude a la procura de textos —de ficción narrativa, poesía, teatro, ensayo político, crítica artística o crítica cultural— y también de representaciones gráficas, que incluyen dibujos, grabados, óleos, fotografías o la propia imagen que se configuraba a través del diseño de las mismas. Además, siempre que ha sido posible se ha prestado atención a otros marcadores que permitían formular hipótesis sobre el público imaginado por las revistas, como es el caso del precio de las mismas, su tamaño o los anunciantes que aparecían en sus páginas.

En relación con estos materiales, este libro busca dar respuesta a una «intriga», pensada en el sentido planteado por Roger Chartier en cuanto resultado de un giro discursivo mediante el que introduce la incertidumbre como condición inevitable del conocimiento histórico. Chartier propone concebir la intriga como «una operación de conocimiento» que «plantea como central la posible inteligibilidad del fenómeno histórico, en su realidad borrada, a partir del cruce de sus huellas accesibles».²³ En la respuesta a esta intriga formulada aquí, se realiza aquello que R. G. Collingwood llamó —sin que exista en las traducciones al castellano un término que recupere la riqueza evocativa del original— el *re-enactment* del pasado en la mente del historiador. Un acto de «revivir» el pasado —por formularlo con una solución que permita a la lectora y el lector entender desde la lengua castellana el sentido de la metáfora de Collingwood— que se realiza elaborando, con las evidencias recogidas durante el trabajo de archivo, una red lo suficientemente tupida como para suscitar en nosotros la «imaginación a priori» que después debemos ser capaces de transmitir al lector, ayudándole con nuestro relato a recrear en su mente las mismas conexiones que nosotros habíamos visualizado a través del estudio de los materiales originales.²⁴

Manteniendo presente este objetivo de evocar en las lectoras y los lectores las conexiones y desconexiones recuperadas mediante la escritura del presente texto, el mismo alberga un sostenido ejercicio de reconstrucción de las trayectorias concurrentes a las disputas por definir lo decible. Este

²³ CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*, Barcelona. Gedisa, 1999, p. 75.

²⁴ COLLINGWOOD, Robin George. *Idea of History*, Nueva York, Oxford University Press, 1956, p. 242. De aquí en adelante, el autor se hace responsable de la traducción al castellano de aquella fuentes consultadas en lengua original y de las que no existe versión en castellano, o bien no se ha podido acceder a ellas.

esfuerzo de contextualización —llevado a cabo, sobre todo, en las introducciones situadas al inicio de cada una de las tres partes en que se divide el libro y a través de las cuales se provee el marco sociohistórico para las mismas— responde a la convicción de que las posiciones que los intelectuales ocupaban dentro de sus contextos ofrecen información ineludible para evaluar lo que Bourdieu llamó —en referencia a la relativa capacidad performativa del lenguaje— la «fuerza ilocutiva»²⁵ de los discursos puestos en circulación por los intelectuales aquí estudiados. A través de este enfoque, se aspira a contribuir al estudio de materiales y momentos concretos, pero también a la recuperación de propuestas y polémicas olvidadas, perdidas quizás en el arcón de los pasados rotos o, peor aún, desvestidas de la complejidad que les fue propia en su contexto original.

Esta voluntad de restauración ha condicionado el proceso de identificación de los nudos que debían ser estudiados y que no fueron elegidos buscando un retrato completo del conjunto de la trayectoria de Seoane durante el período que va de 1936 a 1959. Más bien, se ha procurado lo que Mari Paz Balibrea y Sebastiaan Faber llamaron la escritura del exilio a través de un principio «generador» que no aspira a «ordenar *todo* el saber sobre el exilio republicano» sino, más bien, a «proponer categorías de identificación y análisis de ese exilio que permitan pensarlo desde su múltiple especificidad».²⁶ Dentro de esta lógica, la selección de los materiales estudiados a lo largo de las páginas que siguen se ha realizado atendiendo también —o, quizás, sobre todo— a la utilidad de los mismos para revitalizar los debates sobre cultura y sociedad que siguen hoy pendientes, tanto en los foros académicos como en aquellos que se forman al otro lado de los muros altos dentro de los cuales tecleamos. Así, este libro ofrecido en compás ternario —con tres partes formadas, cada una, por tres capítulos— busca contribuir a los trabajos realizados sobre una figura largamente atendida a ambos lados del Atlántico mediante la identificación y el estudio de los momentos en los que la patencia de desacuerdos o diferencias en los procesos de interpretación y denominación de realidades sociales o producciones culturales imposibilita cualquier ilusión de serialidad.

²⁵ BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los actos lingüísticos*, Madrid, Akal, 2008, pp. 85-98.

²⁶ BALIBREA, Mari Paz y FABER, Sebastiaan. «Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español. Introducción a modo de manifiesto», en Mari Paz Balibrea (coord.). *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid, Siglo XXI, 2017, p. 17.

La primera parte del libro, «Encuentros de la cultura antifascista», comienza prestando atención a la manera en que Seoane refracta a los diálogos propiciados por el antifascismo porteño el viñetismo expresionista con el que había respondido, ya en el «bienio negro», al auge de esas derechas que desembocarían en el apoyo al golpe de Estado contra la legalidad republicana. A continuación, se avanza hacia las diferentes maneras con que la plural intelectualidad antifascista porteña imaginó el futuro, todavía durante la Segunda Guerra Mundial, para acabar —desplazándonos hacia los estereotipos del momento antifascista— con un tercer capítulo en el que se estudia cómo la belleza clásica funcionó como escenario para la exaltación del valor que la virtud humana tuvo en ese momento crítico, en cuanto garantía de la supervivencia frente a un presente hostil. En la segunda parte del libro, «Modernidades divergentes», los debates sobre arte y modernidad desarrollados durante el primer Gobierno peronista en la revista *Ver y Estimar* sirven como telón de fondo para el análisis de las divergencias que muestran, a propósito de la relación entre cultura y sociedad, antiguos compañeros de ruta en el antifascismo porteño, como habían sido el director de la revista, Jorge Romero Brest, y un Seoane al que esta prestaría sostenida atención. De igual manera, la tercera y última parte del libro, «En busca de lo nacional-popular», analiza las divergentes maneras de enfrentar los años cincuenta por parte de antiguos compañeros en el *galeguismo* de preguerra como fueron, por un lado, los intelectuales que pusieron a funcionar en Vigo la editorial Galaxia y, por el otro, un grupo de exiliados y emigrantes que, articulados en torno al más personal de los proyectos periodísticos de Seoane —la revista *Galicia Emigrante*—, defendieron una cultura nacional-popular gallega formulada al hilo de unas renovaciones teóricas entre la nueva izquierda argentina a las que Seoane no era ajeno.

Los múltiples proyectos imaginados y ejecutados a lo largo de su vida por el inquieto Seoane perfilan el retrato de un intelectual con una torrencial capacidad generadora, tal y como ha sido estudiado en múltiples ocasiones a ambas riberas del Atlántico. Algunos de estos trabajos, citados a lo largo del presente libro, han constituido una útil guía para entrar en el legado del exiliado argentino-gallego. En este estado de cosas, la principal aportación realizada por el libro que aquí comienza consiste en enfrentar la figura del pluriciudadano Seoane —republicano *galeguista* exiliado a la ciudad de su nacimiento— prestando especial atención a la manera en que usó las diferentes conversaciones a las que fue convocado a causa de la liminariedad generada por su ciudadanía múltiple, una posición que le sirvió para desarrollar

originales propuestas de resistencia y subversión frente a un presente que huía ante sus ojos, a lomos de una categoría «posguerra» en la que las exiliadas y los exiliados de los fascismos no tenían cabida. Es este un ejercicio que ha sido realizado teniendo presente, en todo momento, que la búsqueda de esos cruces de caminos en la trayectoria del argentino-gallego debe realizarse teniendo presente que se trata de un intelectual empeñado en pertenecer: al *galeguismo* republicano de izquierdas en el que había militado durante la Segunda República, al realismo expresionista que había comenzado a desarrollar por esos mismos años o al humanismo utópico que sigue repensando y refigurando a lo largo de toda su vida. La escritura de este libro responde, entonces, a la convicción de que estaba todavía pendiente de una profunda exploración esa particular riqueza del pensamiento de Seoane que entronca con lo que Enzo Traverso llamó el «privilegio epistemológico» del exilio, derivado de su aprendizaje forzoso a mirar desde un afuera,²⁷ semejante a lo que Edward Said conceptualizó como una «mirada contrapuntística».²⁸

Es de justicia detenerse un momento para ensayar un breve ejercicio de lo que Pierre Bourdieu llamó la «objetivación participante»²⁹ y que consistiría aquí en compartir con las lectoras y los lectores la familiaridad entre el pensamiento desplazado que se estudia a lo largo de estas páginas y la materialidad de la investigación que ha acabado desembocando en las mismas, cuyo grueso ha sido realizado desde una constante triangulación en la que la Universidad de la Ciudad de Nueva York constituyó un vértice desde el que escribir los materiales que se iban a buscar, en los veranos y demás estancias de investigación, a Buenos Aires y, sobre todo, Galicia. Como un zahorí en busca de las fuentes con las que ordenar el pasado e imaginar el futuro, he procurado momentos en los que el talento de Seoane para refractar a nuevas conversaciones las ideas a las que había tenido acceso gracias a su particular peripezia vital señalan la existencia de encrucijadas que, repensadas con esta nueva mirada atenta a las trayectorias concurrentes, pueden servirnos para renovar nuestro conocimiento de las historias culturales ibéricas y también —o, quizás, sobre todo— ofrecernos utopías latentes con las que imaginarle al presente líneas de fuga hacia futuros pendientes.

²⁷ TRAVERSO, 2004, pp. 9-10.

²⁸ SAID, Edward. *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*, Barcelona, Debate, 2005, pp. 194-195.

²⁹ BOURDIEU, Pierre. «Objetivación participante», en Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 350-358.